

# Calvario en Egipto



Adrian Ebens



# Calvario en Egipto

Adrian Ebens

Enero 2016



Impreso y distribuido en español por  
**MARANATHA MEDIA**  
Maranathamedia.net  
Maranatamedianet@gmail.com

Traducido al español por Maranata Media Latinoamérica  
La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique  
lo contrario.

## El Calvario en Egipto

Mientras que para Moisés fue algo maravilloso el ver la zarza ardiente y que el Señor le hablase desde aquella zarza, él sintió que lo que el Señor le estaba pidiendo (el liberar a los israelitas de Egipto) era algo más allá de su comprensión. ¿Cómo podría ser eso posible?

El Señor explicó lo que sucedería y cómo él resolvería la situación:

Éxodo 3: <sup>18</sup>Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. <sup>19</sup>Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. <sup>20</sup>**Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.**

Esto parecerá extraño, dado que Moisés acababa de pasar 40 años en exilio de Egipto por comenzar a hacer lo que parecería que el Señor está por hacerles a los egipcios.

Éxodo 2: <sup>11</sup>En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. <sup>12</sup>Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

Si Dios planeaba herir a los egipcios, destruir todo su ganado, enviarles piedras de granizo y aniquilar a todos sus primogénitos, entonces ¿no será que Moisés simplemente estaba comenzando con la tarea cuando mató a uno de ellos? Veamos lo que nos dice la inspiración:

Al dar muerte al egipcio, Moisés había caído en el mismo error que cometieron tan a menudo sus antepasados; es decir, había intentado realizar por sí mismo lo que Dios había prometido hacer. Dios no se proponía libertar a su pueblo mediante la guerra, como pensó Moisés, sino por su propio gran poder, para que la gloria fuese atribuida sólo a él. No obstante, aun de este acto apresurado se valió el Señor para cumplir sus propósitos. Moisés no estaba preparado para su gran obra. Aun tenía que aprender la misma lección de fe que se les había enseñado a Abrahán y a Jacob, es decir, a no depender, para el cumplimiento de las promesas de Dios, de la fuerza y sabiduría humanas, sino del poder divino. Había otras lecciones que Moisés había de recibir en medio de la soledad de las montañas. En la escuela de la abnegación y las durezas había de aprender a ser paciente y a temperar sus pasiones. Antes de poder gobernar sabiamente, debía ser educado en la obediencia. Antes de poder enseñar el conocimiento de la divina voluntad a Israel, su propio corazón debía estar en plena armonía con Dios. Mediante su propia experiencia debía prepararse para ejercer un cuidado paternal sobre todos los que necesitasen su ayuda. {PP54 253.4}

¿Qué entendemos por esto? ¿Creemos que estuvo mal que Moisés matara a un egipcio, pero que está bien que Dios lo haga? A esta altura, muchos dirán: No nos toca cuestionar los hechos de Dios. Él es Dios, y así es como son las cosas. Sin embargo, esto no nos responde la pregunta de cómo es que esto puede ser, en algún sentido, un hecho amoroso y consistente. Este es un problema que necesita resolverse. Si volvemos a leer este pasaje, parecería indicar que Dios utilizará la fuerza para convencer al Faraón que deje ir a Israel:

Éxodo 3:<sup>19</sup>Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. <sup>20</sup>Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

¿Qué es esta mano fuerte que se impone ante la gente? Una lectura simple del texto sugiere que Dios en efecto utilizará la fuerza para obligar al Faraón que los deje ir. ¿No sugiere esto una imagen de un Dios que agarra al Faraón del cuello y que con violencia lo empuja hacia la pared y le dice que deje ir al pueblo? Entonces nos preguntaríamos, ¿para qué siquiera molestarse en pedírselo? ¿Porqué Moisés no entraba y directamente decía, nos vamos, y cualquiera que nos intente tocar, será muerto?

Si has leído algo de las Escrituras, debes ver la contradicción aparente en que Dios utilice la fuerza cuando su Hijo dice cosas como las siguientes:

Mateo 5:<sup>39</sup>Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

Lucas 9: <sup>54</sup>Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? <sup>55</sup>Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; <sup>56</sup>porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Cómo armonizar estas cosas cuando Jesús dice:

Juan 14:<sup>10</sup>¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Juan 5:<sup>19</sup>Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Entonces, ¿Cómo resolvemos esta aparente contradicción? Al describir las plagas, el salmista declara:

Salmos 78: <sup>43</sup> Cuando puso en Egipto sus señales,  
Y sus maravillas en el campo de Zoán;  
<sup>44</sup> Y volvió sus ríos en sangre,  
Y sus corrientes, para que no bebiesen.  
<sup>45</sup> Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban,  
Y ranas que los destruían.  
<sup>46</sup> Dio también a la oruga sus frutos,  
Y sus labores a la langosta.  
<sup>47</sup> Sus viñas destruyó con granizo,  
Y sus higuerales con escarcha;  
<sup>48</sup> Entregó al pedrisco sus bestias,  
Y sus ganados a los rayos.  
<sup>49</sup> **Envió sobre ellos el ardor de su ira;  
Enojo, indignación y angustia,  
Un ejército de ángeles destructores.**

Este versículo conecta las actividades de las plagas con la obra de los ángeles destructores, o malos<sup>1</sup>. La palabra hebrea para *malo* en este versículo es *ra'im*, la misma palabra, *ra*, que se halla en la declaración en cuanto al árbol del bien y del

---

<sup>1</sup> Nota de traducción: la versión King James en inglés, la cual utiliza el autor de esta obra, dice *evil angels*, o ángeles malos. El mismo concepto se puede ver en la versión JBS en español: *Envió sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, angustia, y ángeles malos.*

mal (Génesis 3:5) y la misma de cuando Dios miró al mundo en los días de Noé y vio que estaba lleno de maldad, *ra'at* (Génesis 6:5).

Algunos suspiran aliviados y explican que, después de todo, no fue Dios quien lo hizo, sino Satanás y sus ángeles malos. Pero esta respuesta no resuelve la aparente contradicción, sino que la complica al sugerir que Satanás está bajo las órdenes de Dios. Aparentemente, cuando Dios necesita que se haga una tarea, envía a la mafia angelical. ¿No es así como muchos gobiernos alrededor del mundo funcionan cuando necesitan introducir alguna legislación difícil? Llamamos al servicio secreto para que monte algún evento que haga que todos clamen por protección y por leyes más firmes. ¿Será éste simplemente el principio del buen policía y el policía malo, o el Papa blanco y el Papa negro? ¿Será que la Biblia está fundada sobre azulejos blancos y negros, o que deberíamos colocar el símbolo del ying/yang sobre su tapa?

Aquí es donde algunos caen en una trampa. Es tentador razonar que no se trata del poder de Dios, sino del poder de Satanás. Es tentador el librarlo a Dios del problema, pero recordemos lo que le pasó a Eva cuando intentó agregarle a la Palabra de Dios. Dios nunca le dijo que no tocara el fruto, sino sólo que no lo comiera. Eva agregó que no debían tocarlo, y cuando el fruto estuvo en su mano y ella no percibió consecuencias de ello, entonces razonó incorrectamente que Dios se habrá equivocado.

Es una suposición peligrosa el declarar que el poder de Dios no se utiliza para destruir. Para ello, se nos requiere hacer caso omiso a las claras declaraciones de la Escritura, y le obliga a Dios a declararse inocente de manera muy parecida a la que lo hizo Eva cuando se le preguntó porqué había comido del fruto y ella declaró que había sido culpa de la serpiente.



Veamos detenidamente lo que nos dice la Escritura:

Génesis 6: <sup>7</sup>Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

¿Cómo respondemos a un texto como este sin espiritualizar su significado? Si has estado siguiendo atentamente y crees que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, entonces a esta altura la tensión debe ser completamente insoportable. Sin embargo, únicamente cuando la tensión resulta insoportable, es cuando puede comenzar el proceso de un nuevo nacimiento.

La razón por la cual nuestras mentes comienzan a fundirse al intentar resolver de en serio este conflicto, es porque una mentira ha sido plantada en nuestras mentes. Esta mentira nace de la semilla que fue dada a nuestros primeros padres, la que dice, *no morirás*. Esta mentira le trajo a la familia humana la enseñanza de la serpiente, la cual dice que el poder existe por fuera de Dios. Si esto fuera así, si hubiera poder fuera de Dios, entonces podríamos vivir sin él. Por lo tanto, la mentira de la serpiente crea la idea de que hay por lo menos dos fuentes de poder en el universo. El permitirnos creer que existen las fuerzas del bien y del mal, las cuales reciben su poder de fuentes separadas, es una idea calculada para que sea imposible para nosotros el resolver la aparente contradicción que se halla en las plagas de Egipto. La creación muestra que la oscuridad y el frío no se generan por sí mismos, sino que existen en la ausencia de luz y calor. La oscuridad no es un poder separado e independiente, sino que ocurre cuando se excluye la luz.

Mateo 6: <sup>22</sup>La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; <sup>23</sup>pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Notemos que Jesús dice que si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Jesús es la luz que alumbra a todo hombre (Juan 1:9). Si detenemos con injusticia esta verdad (Romanos 1:18) entonces en verdad Jesús está siendo crucificado nuevamente (Hebreos 6:6) para que los hombres puedan vivir mediante el poder de Dios (1 Corintios 1:24) sin que su presencia more en ellos (Juan 14:23).

Al contrario de lo que dice la mentira de la serpiente, hay solo un poder en el universo:

Salmos 62: <sup>11</sup>Una vez habló Dios;

Dos veces he oído esto:

Que de Dios es el poder,

Romanos 13: <sup>1</sup>Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

Hechos 17: <sup>25</sup>ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

En todas las cosas creadas se ve el sello de la Deidad. La naturaleza da testimonio de Dios. La mente sensible, puesta en contacto con el milagro y el misterio del universo, no puede dejar de reconocer la obra del poder infinito. La producción abundante de la tierra y el movimiento que efectúa año tras año alrededor del sol, no se deben a su energía inherente. Una mano invisible guía a los planetas en el recorrido de sus órbitas celestes. Una vida misteriosa satura toda la naturaleza: Una vida que sostiene los innumerables mundos que pueblan la inmensidad; que alienta en el minúsculo insecto que flota en el céfiro estival; que sostiene el vuelo de la

golondrina y alimenta a los pichones de cuervos que graznan; que hace florecer el pimpollo y convierte en fruto la flor. {ED98 99.1}

El mismo poder que sostiene la naturaleza, obra también en el hombre. Las mismas grandes leyes que guían igualmente a la estrella y al átomo, rigen la vida humana. Las leyes que gobiernan la acción del corazón para regular la salida de la corriente de vida al cuerpo, son las leyes de la poderosa Inteligencia que tiene jurisdicción sobre el alma. De esa Inteligencia procede toda la vida. {ED98 99.2}

Todo el poder viene de Dios. – Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder (Salmo 62:11). No hay autoridad sino de parte de Dios (Romanos 13:1). **Esto es absolutamente verdad, sin excepción. El poder romano, incluso en los días del infame y brutal Nerón, derivó tanto de Dios como lo hizo el poder judío en los días de David.** Cuando Pilato le dijo a Cristo que él tenía el poder para crucificarlo o para dejarlo libre, Cristo respondió: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba (Juan 19:11). E.J. Waggoner, *Present Truth*, marzo 21, 1895.

Sabemos, de la Palabra inspirada, que de Dios es el poder, y que no hay autoridad sino de parte de Dios (Salmo 62:11; Romanos 13:1). Dios sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (Hebreos 1:3). Él es quien da a todos vida y aliento a todas las cosas (Hechos 17:25), y en él vivimos, y nos movemos, y somos (Hechos 17:28). **El poder terrenal es el poder de Dios, pervertido por el pecado. El creador respeta de tal manera la libre voluntad del hombre, que le da el poder para hacer aquello que es contrario a la voluntad divina. Sin embargo, este poder es limitado;** pero Dios le da al hombre poder ilimitado para hacer aquello que está dentro de su voluntad. El poder ilimitado de Dios se manifiesta mediante el Espíritu Santo, y por lo tanto está escrito de la obra de Dios:

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos (Zacarías 4:6). A.T. Jones, *American Sentinel*, agosto 25, 1898.

Prestemos atención a estas palabras de A.T. Jones en la cita de arriba:

El poder terrenal es el poder de Dios, pervertido por el pecado. El creador respeta de tal manera la libre voluntad del hombre, que le da el poder para hacer aquello que es contrario a la voluntad divina. Sin embargo, este poder es limitado;

Esto le da contexto a la discusión de Dios con Satanás en el tiempo de Job:

Job 1: <sup>8</sup>Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? <sup>9</sup>Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? <sup>10</sup>¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. <sup>11</sup>Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. <sup>12</sup>Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

Por qué Satanás le dice a Dios: Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia Por qué no dice: Déjame utilizar mi poder para afligir a Job. Además ¿porqué Job siquiera le habla a Dios? Si posee su propio poder por separado, ¿por qué no lo utiliza para socavar la protección de Dios hacia Job? ¿Por qué necesita permiso para tocar a Job? Simplemente porque de Dios es el poder, y no hay autoridad sino de parte de Dios. Esto nos trae a las historias de la vara que se transformó en una serpiente, y la mano que se transformó en lepra. Moisés preguntaba cómo el Faraón alguna vez dejaría ir a Israel:

Éxodo 4: <sup>1</sup>Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

En la narrativa que sigue, no se trata de que el Dios poderoso del cielo le muestra a Moisés algunos trucos de cartas para impresionarlo. Las ilustraciones son profundamente significativas, y nos explican el proceso por el cual el Faraón se verá obligado a dejar ir a Israel. Antes de continuar, recordemos los principios del reino de Dios:

No es parte de la misión de Cristo obligar a los hombres a recibirle. Satanás, y los hombres impulsados por su espíritu son quienes procuran violentar las conciencias. {DTG 451.3}

La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. **El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad.** El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas.” {DTG 13.2}

Dios no obliga a los hombres a someterse a él, ni mata a hombres para hacernos someter. Este es el principio del maligno, el cual causará que sean muertos todos aquellos que no reciben la marca de la bestia.

Prestemos atención a la primera ilustración dada a Moisés:

Éxodo 4: <sup>2</sup>Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. <sup>3</sup>El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. <sup>4</sup>Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. <sup>5</sup>Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

Una vara o un cetro es un símbolo de poder. En términos de realeza, se le llama cetro. Cristo, el Hijo de Dios, tiene un cetro:

Hebreos 1: <sup>8</sup>Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;

Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

Cristo también es referido como este Cetro:

Números 24: <sup>17</sup>Lo veré, mas no ahora;

Lo miraré, mas no de cerca;

Saldrá ESTRELLA de Jacob,

Y se levantará cetro de Israel,

Y herirá las sienes de Moab,

Y destruirá a todos los hijos de Set.

Cristo es el poder de Dios (1 Cor 1:24) y está a la diestra de Dios (Heb 1:3). Se habla de él como la diestra de Dios, o lo que diríamos, su “brazo derecho.”

Éxodo 15: <sup>6</sup>Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;

Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

Dios le dice a Moisés que él representará a Dios, y que Aarón será su vocero (Éxodo 4:16).

Cuando Moisés soltó la vara y ésta cayó sobre la tierra, el poder que está en Cristo se volvió como el de una serpiente. Cristo es el poder de Dios. Cuando Dios le dijo a Satanás: Todo lo que tiene está en tu mano (Job 1:12); Dios estaba soltando su vara al suelo. La vara es Cristo, quien es obligado por Satanás a servir su propio propósito, así como Satanás inspiró a los soldados romanos a obligar a Cristo a llevar la cruz al calvario.

Pensémoslo detenidamente. Las mentes de los soldados romanos eran controladas por Satanás, sin embargo, el aliento por el cual viven es la luz que alumbra a cada hombre. El poder de Cristo en las almas de los hombres es utilizado por Satanás para clavar a Cristo en la cruz. Detente y piensa en eso por un momento. La sola imagen de un soldado romano con un martillo en alto, martillando un clavo en las preciosas manos del Salvador, contiene la clave para comprender las plagas de Egipto y todo el poder de destrucción que se manifiesta en la tierra. Aquí la vara cae al suelo:

Marcos 14: <sup>35</sup>Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

Donde sea que los hombres caen bajo una fuerza destructiva, está la vara que cae al suelo y se transforma en una serpiente.

Marcos 9: <sup>20</sup>Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

Por lo tanto, podemos ver que donde vemos el sufrimiento de los hombres, vemos:

Isaías 63: <sup>9</sup>En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

Cuando Moisés dejó caer la vara y ésta se transformó en una serpiente, Cristo le estaba enseñando acerca de la cruz. En forma más cercana, utilizó la asta con la serpiente sobre ésta:

Números 21: <sup>8</sup>Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

La serpiente ardiente es la serpiente antigua, llamada diablo y Satanás (Apoc 12:9). La serpiente sobre la asta es Satanás utilizando el poder de Cristo para servir sus propósitos según su propia elección.

Replanteamos las palabras de A.T. Jones en el terreno de Satanás:

El poder *satánico* es el poder de Dios, pervertido por el pecado. El creador respeta de tal manera la libre voluntad de *Satanás*, que le da el poder para hacer aquello que es contrario a la voluntad divina. Sin embargo, este poder es limitado; A.T. Jones, *American Sentinel*, agosto 25, 1898. Adaptado.

Jesús nos dice:

Juan 3: <sup>14</sup>Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.

Por supuesto esto se refiere a la serpiente de bronce sobre la asta, pero este no es el único lugar donde la serpiente fue alzada en el desierto.



Éxodo 4: <sup>4</sup>Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

Moisés tuvo que tomar a la serpiente de la cola. La cola es la última parte de la serpiente. Dios le dijo a la serpiente:

Genesis 3: <sup>15</sup>Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Cristo fue herido en el calcañar. Moisés tomó la serpiente por la cola. Este es un símbolo de la cruz que permitió que el poder de Dios se volviera a transformar en una vara que estaba nuevamente en las manos de Moisés que representó a Dios.

2 Corintios 5: <sup>21</sup>Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Cristo fue hecho pecado al permitir que su poder fuese colocado en las manos de Satanás. Para que Satanás tuviese la capacidad de revelar su reino, el poder de Cristo fue utilizado para servir a los deseos de Satanás. Por lo tanto, la persona de Cristo fue y es crucificada en todos los ángeles malos. El poder de Cristo mora en ellos, pero ellos crucifican su persona en su odio hacia su carácter. Y es así con cada hijo e hija caídos de Adán. Cristo es crucificado de nuevo en las almas de aquellos que valoran el yo por sobre Cristo.

El poder de Cristo moraba en todas las almas de los egipcios. La matanza de cualquier persona requiere la tortura de la persona de Cristo. ¿Puedes imaginarte a una madre egipcia sosteniendo a su hijo muerto, inclinada sobre su cuerpo sin vida, llorando la agonía de su espíritu? Aquí Cristo es afligido en la aflicción de ella; aquí la cruz se alza, y Cristo es crucificado de nuevo. Cuando Dios permite que Satanás tome el poder de su Hijo, se quita su propio ojo.

Salmos 78: <sup>50</sup> Dispuso camino a su furor;

No eximió la vida de ellos de la muerte,

Sino que entregó su vida a la *mortandad*. [H1698 – destruir]

Este versículo describe las plagas de Egipto. Dice que Dios abrió un camino para su rostro. Su Hijo amado es la delicia de su vida. Al permitir que los egipcios mueran en las manos del destructor, él permitió la agonía y el sufrimiento de su Hijo, y entonces el Padre se paró solo en esta oscuridad y lloró por su Hijo durante las plagas de Egipto, y por todo lo que lloró su Hijo.

Dios estableció esta verdad acerca de la vara con un segundo milagro.

Éxodo 4: <sup>6</sup>Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

El Hijo de Dios es la diestra del Padre. ¿Dónde mora el Hijo?

Juan 1: <sup>18</sup>A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, **que está en el seno del Padre**, él le ha dado a conocer.

Cuando Dios buscó en su seno y tocó el lugar donde moraba su Hijo, su Hijo fue hecho pecado por nosotros. La lepra es símbolo del pecado, y la mano en esta condición representa el poder de Cristo sin su Espíritu (Santiago 2:26). La carne está como muerta y no puede sentir nada. Cristo es entumecido por los horrores de la muerte y la destrucción causadas por Satanás. Él es obligado a tomar la copa amarga en agonía de espíritu.

La agonía de Cristo y la alusión a la cruz se revelan en la primera plaga. Moisés y Aarón fueron mandados a tomar la vara que se transformó en serpiente, la cual simbolizaba el poder de Cristo que era entregado en las manos de Satanás.

Exodo 7: <sup>15</sup>Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

Exodo 7: <sup>19</sup>Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

Mientras Jesús suplicaba a su Padre en el jardín, traspiró gotas de sangre. Poco después le dijo a la turba que venía a buscarlo: “Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.” (Lucas 22:53). Así como la vara fue alzada sobre las aguas, también Cristo fue alzado ante el pueblo para ser torturado y muerto. El agua representa al pueblo, y también representa al Espíritu de Cristo. Así como la vara fue golpeada sobre el agua, también Cristo fue entregado a Satanás y los discípulos huyeron de acuerdo con la profecía.

Mateo 26: <sup>31</sup>Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

Toda el agua se transformó en sangre, lo cual significa que en toda la tierra de Egipto el Espíritu de Cristo estaba ofendido y torturado en conexión con las almas de aquellos hombres y mujeres. No sólo se trataba de los egipcios, sino también de los israelitas. Este evento también es un presagio de lo que sería el clamor futuro del pueblo de Dios: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.” (Mateo 27:25).

La primera plaga indicó que Dios había entregado a su Hijo para permitir que Satanás comenzara a destruir a los egipcios mediante el poder que está en Cristo. Satanás había arrastrado a los egipcios hacia la idolatría y la maldad, y la copa de iniquidad de ellos se estaba colmando rápidamente. Satanás había estado

demandando que fuesen entregados. Ellos habían rechazado la sabiduría de José y habían despreciado la gracia de Dios al salvarlos de la sequía. Esta sequía había venido debido a la maldad de los hombres al rehusarse obedecer sus mandamientos y estatutos.

Deuteronomio 11: <sup>13</sup>Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, <sup>14</sup>yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. <sup>15</sup>Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. <sup>16</sup>Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; <sup>17</sup>y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.

La gran hambruna en Egipto fue una amonestación para avisar que el Espíritu de Dios se estaba retirando debido a que se rehusaban reconocer la soberanía de Dios y de sus mandamientos. Los egipcios tuvieron la oportunidad de conocer los mandamientos y estatutos de Dios mediante Abraham. Habían tenido un encuentro con Abraham y vieron lo que sucedió cuando ellos transgredieron la ley de Dios en relación con Abraham.

La lluvia estaba específicamente conectada con los sábados:

Levítico 26: <sup>2</sup>Guardad mis días de reposo,\* y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. <sup>3</sup>Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, <sup>4</sup>yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

Debido a la esclavitud en Egipto, el sábado fue abandonado por la mayoría de los israelitas. Si los israelitas hubieran podido continuar guardando el sábado,

entonces hubiesen sido como Pablo en el barco romano que se averió en Malta. Les hubiesen dado a Egipto más tiempo para volverse de su maldad.

Éxodo 5: <sup>1</sup>Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

Este pedido no era una decepción para escapar de los egipcios. Era un llamado para volver a los mandamientos de Dios, de manera que el pueblo de Dios pudiese comenzar a interceder por Egipto para que ellos también se volviesen a Dios. Moisés ya les había animado a comenzar a guardar el sábado semanal:

Éxodo 5:<sup>5</sup> Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis **cesar** [Shabat] de sus tareas.

Dios ahora los estaba animando a tomar el siguiente paso hacia el sábado, al guardar una fiesta. Si hubiesen podido guardar esta fiesta y regresar, entonces las plagas se hubiesen podido evitar por más tiempo. Notemos lo que Moisés le dijo al Faraón:

Éxodo 5: <sup>3</sup>Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

La palabra para espada también significa sequía. ¿En qué fiesta se indicó expresamente que vendría lluvia?

Zacarías 14: <sup>16</sup>Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. <sup>17</sup>Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

¿Por qué Israel deseó ir al desierto para ofrecer sacrificios? Fue para que pudiesen evitar ofender a los egipcios al sacrificar animales que era sagrados para ellos. ¿Habrá sido también para conducir una fiesta de peregrinaje en la cual vivirían en tabernáculos? No sabemos en cuánto tiempo ocurrieron las plagas. La séptima plaga del granizo ocurrió cerca del tiempo del año nuevo, porque la cebada estaba en su estado de primicias (Éxodo 9:31). Tomó un tiempo considerable desde la primera petición para observar una fiesta en Éxodo 5:1 hasta que todas las plagas se hubieron completado en el tiempo de la Pascua. Todos los eventos relacionados con el hacer ladrillos sin paja y las pruebas de los israelitas, y luego las plagas, indican que es probable que esta fiesta peregrina era un prototipo de la fiesta de Tabernáculos que ellos buscaban guardar.

El Señor quería salvar a los egipcios de la destrucción. Si el Faraón le daría su permiso a Israel para que guardasen una fiesta, entonces sería responsable por la acción que ellos tomaran, y por lo tanto, se beneficiaría de la fiesta en la que participarían los israelitas. Es por esto que Dios no simplemente le dijo al Faraón: Nos vamos. Dios no quería dejar a los egipcios a la merced de Satanás; ¡quería salvarlos!

La reforma del sábado, primero en el sábado semanal, seguida de un sábado anual, fue el método que el Señor utilizó para realizar esta reforma y reconstruir un cerco de protección para ellos. A través de estos estatutos, Dios podría continuar protegiendo a los israelitas.

En la crisis final, cuando los mandamientos y estatutos de Dios sean completamente despreciados, ¿apelaremos a los líderes en forma considerada hacia ellos, para que nos permitan servir a Dios de acuerdo con las Escrituras, y así ellos puedan cosechar los frutos por permitirnoslo? Por supuesto, si ellos se rehúsan, entonces no podemos obedecerles; pero si dicen que sí, tal vez podamos

salvarles. Necesitamos pensar cuidadosamente acerca de cómo abordamos el tema del sábado en la crisis final.

¿Estaba el Señor enviando una advertencia a Egipto en el milagro de las ranas, que Satanás trataría de torcer la historia de la cruz que se hallaba en la primera plaga, y transformarla en una mentira?

Apocalipsis 16: <sup>13</sup>Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; <sup>14</sup>pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

Apocalipsis 13: <sup>13</sup>También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. <sup>14</sup>**Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia**, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

En el juicio de Cristo se utilizó la decepción para causar su muerte. Mediante estas mentiras se aseguró la pena de muerte en contra de Cristo.

Satanás estaba trabajando arduamente para engañar a la gente en cuanto a lo que estaba sucediendo. Al falsificar la transformación del agua en sangre (Éxodo 7:22), la gente fue engañada a pensar que sus dioses falsos los salvarían. Estas mentiras sellaron su destino de destrucción. Los egipcios adoraban la rana. Dios les advirtió mediante la sugestión de que sus dioses se estaban volviendo en su contra, en el momento en que Satanás estaba listo para destruirlos. Tristemente, nadie discernió el mensaje. De la misma manera será en los últimos días; Satanás obrará milagros y engañará a la gente para su destrucción.

La tercera plaga, la de los piojos, no pudo ser falsificada. ¿Será esto porque Dios no se lo permitió, o será porque ahora Satanás ya había recibido mayor control directo, y no hubo necesidad de falsificar la plaga? El único otro lugar donde aparece la palabra hebrea para piojos es en Salmo 105:31, donde recuerda el evento, y luego en Isaías:

Isaías 51: <sup>6</sup>Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma *manera* perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

La palabra *manera* es en realidad piojos. Perecerán como el tiempo de los piojos. La plaga de los piojos fue la advertencia de destrucción inminente y que Egipto envejecería como ropa de vestir, de manera que aquellos que moraban allí morirían. ¿Sería esto que Satanás estaba operando en su estilo típico como lo hizo con Saúl, anunciándole su muerte antes que sucediera? Cuando Caifás rasgó su túnica y pronunció la sentencia de muerte, avanzaba rápidamente el momento en que Cristo sería rechazado.

La cuarta plaga, la de las moscas, fue similar a la de los piojos. Las moscas trajeron intensa irritación y dificultades. A medida que el Señor lentamente se hizo a un lado y permitió que Satanás tomara el control, las plagas aumentaron en intensidad y severidad. Cristo fue burlado, escupido, le arrancaron la barba, y fue golpeado con varas. Estos eventos eran como el golpe de las picaduras de las moscas que causaron tanto dolor.

La quinta plaga fue sobre los animales. Sabemos cómo el Señor se sentía en cuanto al bienestar de los animales, gracias a la historia de Jonás en Nínive:

Jonás 4: <sup>11</sup>¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?



Entonces, sabemos que el Señor quería salvar a la gente de Nínive y a sus animales. ¿No querría también salvar a los egipcios y sus animales?

La quinta plaga revela el poder de Dios transformado en una serpiente por las manos de Satanás. Satanás se burlaba de los egipcios con el culto a los toros, y la pérdida de su ganado debe de haber causado terror en los corazones de ellos, ya que veían que este dios también era incapaz de ayudarles. También es un símbolo de Cristo, nuestro sacrificio:

Jeremías 11: <sup>19</sup>Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

Cristo fue obligado por Satanás a llevar la pesada cruz de madera sobre sus hombros a su lugar de ejecución. Satanás se goza en matar animales y hacerles sufrir. La muerte de estos animales debe haberle causado dolor a nuestro Salvador. Sabemos que Satanás provocó úlceras sobre Job cuando le fue permitido hacerlo, y esto es lo que les hizo a los egipcios en la sexta plaga. Cuánto debe de haber sufrido Cristo al ver a sus queridos hijos en agonía debido a las úlceras, y mientras estuvo allí en su estado leproso, cuánta angustia debe haber sufrido al permitirle a Satanás hacer estas cosas. El hecho de que las plagas habían avanzado de los animales hacia úlceras sobre las personas indica que Satanás había asegurado para sí más control sobre la situación de lo que lo tuvo con Job.

Job 2: <sup>3</sup>Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? <sup>4</sup>Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. <sup>5</sup>Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no

blasfema contra ti en tu misma presencia. <sup>6</sup>Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. <sup>7</sup>Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

Las úlceras manifestadas en los egipcios hablarían de los sufrimientos de Cristo cuando fue clavado sobre la cruz:

Ni una palabra contestó Jesús a todo esto. Mientras se hundían los clavos en sus manos, y grandes gotas de sudor agónico brotaban de sus poros, los labios pálidos y temblorosos del Doliente inocente exhalaban una oración de amor perdonador en favor de sus homicidas: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. [Lucas 23:34](#). Todo el cielo contemplaba la escena con profundo interés. El glorioso Redentor del mundo perdido sufría la penalidad que merecía la transgresión de la ley del Padre, que había cometido el hombre. Estaba por redimir a su pueblo con su propia sangre. Estaba pagando lo que con justicia exigía la santa ley de Dios. Tal era el medio por el cual se había de acabar finalmente con el pecado, Satanás y su hueste. {2TI 188.2}

El sufrimiento de los egipcios fue el sufrimiento de Cristo; la agonía de ellos le afectó grandemente, sin embargo, él continuó permitiendo que Satanás manifestase su poder porque esta gente se rehusó obedecer la advertencia a volverse y ser salvos. Como Jesús dijo a los fariseos: ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

Primero murieron los peces, luego las ranas, luego el ganado, y ahora tenían úlceras en sus mismas personas. Moisés les advirtió a los egipcios de cada plaga para que pudieran tomar medidas para alejar al destructor. Podían alejarse de esta serpiente venenosa y mirar a la serpiente sobre el asta. Cristo, al ser puesto en alto

mediante esta agonía de las plagas, expuso a la serpiente por lo que es: el destructor. Satanás busca esconderse detrás del poder de Dios y nos envía ranas para decirnos que fue Dios quien hizo directamente estas cosas.

Los padecimientos de los judíos son muchas veces representados como castigo que cayó sobre ellos por decreto del Altísimo. Así es como el gran engañador procura ocultar su propia obra. {CS 33.3}

Dios le advirtió al pueblo que guardara sus animales y que las personas estuvieran bajo techo. Quiso salvarlos del destructor. Sabía exactamente lo que Satanás haría, porque sabía exactamente cuántos de los elementos él le permitiría a Satanás controlar.

Exodo 9: <sup>23</sup>Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

Cuando Moisés extendió su vara hacia el cielo, fue un símbolo del Hijo de Dios que fue alzado sobre la cruz. Cristo, el poder de Dios, fue entregado a Satanás para que lo utilizara según su voluntad. Dios permitió una brecha en su protección, y los ángeles malos que se deleitan en la muerte y en la destrucción lanzaron granizo sobre el pueblo. Recordemos lo que dicen los Salmos:

Salmo 78: <sup>47</sup>**Sus viñas destruyó con granizo,**

Y sus higueras con escarcha;

<sup>48</sup> Entregó al pedrisco sus bestias,

Y sus ganados a los rayos.

<sup>49</sup> **Envió** sobre ellos el ardor de su ira;

Enojo, indignación y angustia,

### **Un ejército de ángeles destructores.**

Notemos que dice que “entregó” al pedrisco sus bestias. La palabra “envió” significa liberar o soltar. Vemos que el poder de Dios es entregado a Satanás, y enfatizamos el punto de que esto solo puede hacerse mediante la tortura y la agonía de Cristo. Cada vez que Dios permite que Satanás destruya con el poder de Dios, su Hijo es alzado como si fuera sobre la cruz, pero se revela, a todos aquellos que están dispuestos a discernirlo, que Satanás es el destructor.

Durante la plaga del granizo, observamos el siguiente detalle:

Éxodo 9: <sup>31</sup>El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

La cebada se utilizaba para la ofrenda de las primicias. En las personas que fueron muertas por el granizo, las primicias también fueron destruidas. La Escritura dice:

1 Corintios 15: <sup>23</sup>Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

El granizo que destruyó la cebada simboliza los golpes que recibió Cristo, la primicia. (“Nosotros le tuvimos por azotado” Isaías 53:4). La siguiente plaga tuvo que ver con langostas, y se nos dice en cuanto al origen de las plagas de langostas en Apocalipsis:

Apocalipsis 9: <sup>2</sup>Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. <sup>3</sup>Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

Esto hace referencia al poder destructor de Satanás mediante sus decepciones, y esto es lo que ocurrió en esta plaga. Satanás no dejaría ni rastros de esperanza, y roería y quitaría cualquier retoño de esperanza que se aferrara a la salvación. Satanás afligía a Cristo con pensamientos de que toda su obra era en vano y que nadie la apreciaría. También tuvo la fuertísima tentación de que su Padre lo abandonaría.

Salmos 22: <sup>16</sup> Porque perros me han rodeado;

Me ha cercado cuadrilla de malignos;

Horadaron mis manos y mis pies.

<sup>17</sup> Contar puedo todos mis huesos;

Entre tanto, ellos me miran y me observan.

<sup>18</sup> Repartieron entre sí mis vestidos,

Y sobre mi ropa echaron suertes.

Mateo 27: <sup>39</sup>Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, <sup>40</sup>y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. <sup>41</sup>De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: <sup>42</sup>A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. <sup>43</sup>Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. <sup>44</sup>Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

La novena plaga de oscuridad habla directamente de los horrores de Cristo sobre la cruz cuando fue completamente rodeado por demonios. A esta altura Satanás sabía que podía lograr la ruina de Egipto, esta poderosa tierra que había aprendido tanto de Israel en el pasado, y tierra a la que Dios había bendecido tanto. Esa mueca

maliciosa que marca del rostro del maligno ahora aparece, porque él sabe que Egipto irá a la ruina. En aquella ruina se revelan los sufrimientos de Cristo sobre la cruz, y su agonía de la pérdida al ver a sus hijos egipcios destruidos por Satanás. Cristo clama en aquella oscuridad:

Mateo 27: <sup>46</sup>Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Existe alguna correlación entre la novena hora y la novena plaga? De todas maneras, este momento fue el más oscuro tanto para Cristo como para los egipcios. Ambos estaban aterrorizados por lo que les estaba por suceder.

La última plaga es la muerte de los primogénitos, y obviamente esto revela la muerte de Cristo a través de las diez plagas. En la muerte de ellos, se revela la de Cristo. Cuánto anhelaba Cristo haber muerto voluntariamente en lugar de ellos, pero ahora ellos debían enfrentar al destructor. Sin embargo, nuevamente, para aquellos que colocaron la sangre del cordero sobre sus dinteles, Satanás no tendría permiso de entrar en sus casas.

Éxodo 12: <sup>23</sup>Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar **al heridor** en vuestras casas para herir.

Dios retira su protección; él libera a los ángeles malos para que hagan su obra tanto como él se lo permite, y todos los primogénitos de Egipto mueren, como presagio de la muerte de Cristo. En las diez plagas de Egipto, la cruz de Cristo esalzada y se revela el poder de Dios que se utiliza para destrucción, pero efectuado por Satanás. Esta destrucción solo puede hacerse mediante la tortura y el sufrimiento de Cristo, quien fue inmolado desde el principio del mundo por cada acto del

destructor sobre los hombres. El odio de Satanás por la imagen de Dios que se halla en los hombres hace que los mate cuando puede:

La crueldad es satánica. Dios es amor; y todo lo que él creó era puro, santo y hermoso, hasta que el pecado fue introducido por el primer gran rebelde. Satanás mismo es el enemigo que tienta al hombre a pecar, y luego lo destruye si puede; y cuando se ha asegurado de su víctima, luego se goza en la ruina que ha efectuado. Si le fuese permitido, traería a la raza entera dentro de su red. Si no fuera por la interposición del poder divino, ni un hijo o hija de Adán escaparía. {GC 534.2}

Cuánto se alegró Satanás en la ruina de Egipto y en el sufrimiento que le causó a Cristo y al Padre. La diestra de Dios se volvió en lepra, y su cetro se transformó en una serpiente. Si podemos ver a través de la baba de las ranas (las mentiras que Satanás cuenta de estas plagas), vemos el sufrimiento de Dios y su Hijo, y la cruz de Cristo es alzada, y en aquel alzamiento vemos a la serpiente por lo que es: un homicida y un mentiroso desde el principio (Juan 8:44). Cuando comprendemos esta verdad, entonces los salvados de la humanidad podrán ir al hogar. La cruz nos revela la maldad de Satanás y la longanimidad de nuestro Dios al permitirle ejercer su libre elección a costa de Dios.

Nuestra percepción de las plagas, de que Dios utiliza su fuerza para obligar al Faraón a dejar ir a Israel, revela cuán insensible es el corazón humano y cuán poco se entiende del amante carácter de nuestro Padre en el cielo. Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y entren en la protección de su sábado, sus mandamientos y estatutos.

Abandonemos nuestros pecados, y volvámonos a Cristo, de manera que él no sea crucificado de nuevo en nosotros por nuestras acciones pecaminosas, sino que nosotros seamos crucificados en él y levantados a una nueva vida por el poder de su resurrección. ¿Podemos ver en las plagas la prédica de la cruz de Cristo y su

gran sufrimiento al permitir que Satanás destruyese a los egipcios? ¿Vemos un cuadro de un Dios tierno que hizo todo lo que pudo para salvarlos? Él llamó a los israelitas a guardar el sábado y una fiesta de manera que pudiese mantener alejado a Satanás un poquito más y pudiera darles más tiempo para arrepentirse.

Cuán profundo el amor del Padre por nosotros. Cuán extenso, sin medida.

Que él diera a su único Hijo para transformar en miserable a su tesoro.

Isaías 55: <sup>8</sup>Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. <sup>9</sup>Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¿Es posible ahora ver a la cruz de Cristo en las plagas de Egipto? ¿Necesitamos algo más de evidencias? Consideremos el hecho de que Cristo es nuestro rescate:

1 Timoteo 2: <sup>5</sup>Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, **el cual se dio a sí mismo en rescate por todos**, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

¿Por medio de quién fue revelado el rescate para Israel?

Isaías 43: <sup>3</sup>Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.



<b>Las 10 plagas</b>	<b>La cruz de Cristo</b>
1. La vara-serpiente es levantada, y se golpea al agua para transformarla en sangre.	El sudor de sangre en el huerto. Su traición por Judas y los hombres que vinieron con palos para tomarlo. Lucas 22:44; Mateo 26:49.
2. Las ranas	Representa las mentiras que se dijeron en el juicio de Cristo para asegurar su condena. Mateo 26:60.
3. Los piojos	La sentencia de muerte por Caifás. Isaías 51:6; Mateo 26:65.
4. Las moscas que pican	Las palabras burlonas durante su juicio. Las burlas, las escupidas y los insultos arrojados sobre Cristo. (Mateo 27:30).
5. El ganado	El toro representa al animal de sacrificio que va hacia la muerte. Juan 19:16; Mateo 27:31.
6. Las úlceras	La crucifixión de Cristo. Mateo 27:35; Juan 19:18.
7. El granizo	La destrucción de las primicias de acuerdo con Éxodo 9:31; 1 Corintios 15:23.

8. Las langostas	Las aflicciones y la desnudez de Cristo, el árbol verde. Los insultos y las burlas hacia Cristo sobre la cruz. Mateo 27:39-44; Lucas 23:31.
9. La oscuridad	Las horas más oscuras de Cristo. De la sexta hora hasta la novena hora. Luego dice, “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?” Mateo 27:45-46.
10. Los primogénitos	El Primogénito es muerto. Mateo 27:50; Colosenses 1:15-18.

¿Cómo se transformó Egipto en un canal para rescatar a Israel? Cristo fue crucificado en los egipcios, de manera que el poder de Dios pudiera ser manifiesto a favor de Israel para liberarlos:

Apocalipsis 11:<sup>8</sup> ...y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

¡Esta es en verdad la historia de la cruz! Si podemos captar este proceso con Egipto, entonces, ¿Podemos ver que la cruz se revela en otras historias del Antiguo Testamento?

Por la gracia de Cristo, es mi oración que podamos ver que Cristo es en verdad el cordero inmolado desde el principio del mundo. Miremos a *este* cordero, y vivamos.

# Calvario en Egipto

Cuando Cristo le pidió a su Padre que glorificara su nombre, el Padre le respondió que lo había glorificado, y que lo haría de nuevo. Cuando Dios habló, algunos pensaron que había habido un trueno, y otros pensaron que había sido un ángel el que le habló a Cristo.

Cuando reflexionamos sobre el tema de las plagas de Egipto, muchos dirían que hubo truenos, pero a la luz del evangelio hay una dulce voz angelical que nos está predicando acerca de la cruz de Cristo. El evangelio fue predicado tanto a Israel como a nosotros. Hebreos 4:2.

Por medio de su obra de mediación, Cristo había rogado por mucho tiempo por el pueblo de Egipto. Él se colocó en la brecha de apostasía, que se hacía cada vez más grande, hasta que finalmente hubo que ceder ante las demandas del destructor. En la triste matanza de Egipto oímos los ecos de los pasos del Salvador hacia la cruz. Cuando se alzó la vara-serpiente, el carácter del destructor fue revelado, así como también el amor desinteresado de Dios y su Hijo. Verdaderamente, todos los hombres son atraídos a Cristo bajo esta luz.

Veamos más allá del trueno, el granizo y la sangre, y veamos aquí un cuadro del sufrimiento del Hijo de Dios, herido por nuestras rebeliones, y molido por nuestros pecados.